

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO II

Madrid 1.º de Noviembre de 1894

NÚM. 21

EXCURSIONES

EXCURSIÓN A LA REAL ARMERÍA

IV

ARMADURA DE FELIPE II LABRADA POR DESIDERIO COLMÁN DE AUGSBURGO

RESGUARDADA del polvo y de otros enemigos de la buena conservación de las antigüedades, dentro de una vitrina, cual preciosa joya que es, entre unas brigantinas del emperador Maximiliano I de Austria y de Carlos V cuando éste no era más que archiduque, aparece ante los ojos del visitante, en la Armería, una armadura primorosa y prolijamente cincelada y damasquinada, obra maestra del célebre armero de Augsburgo, Desiderio Colmán, quien la hizo para el príncipe de España D. Felipe, á la sazón próximo sucesor del héroe de Pavía.

Todas estas particularidades nos revelan las sencillas inscripciones que se leen en la borgoñota y en la rodela correspondiente á esta armadura, y un cierto documento de que nos ha dado cuenta el señor conde de Valencia de Don Juan.

En la borgoñota dice, después de la piña de Augsburgo:

DESIDERIO . COLMAN . IN . AVGVSTA . 1550.

La leyenda, grabada en una faja que contorna el ombligo de la rodela, está en alemán, y concebida en estos términos:

DESIDERIO . COLMAN . CAYS . MAY . HARNASCHER . AVGEMACHT . IN . AVGVSTA . DEN . 15 . APRILIS . IM . 1552 . IAR .

Que en castellano es: *Desiderio Colmán, maestro de armaduras de su majestad cesárea. Concluida en Augusta en 15 de Abril del año 1552.*

El documento es una cuenta ó nota de la crecida cantidad entregada á Colmán, por una armadura para *el príncipe* don Felipe.

Los Colmán fueron *una dinastía* de armeros, como la de algunas familias de esmaltadores de Limoges, la de los escultores ceramistas *della Robbia*, la de los famosos plateros Arfe, y tantas otras en que parece como que el arte fué una herencia de la sangre más que una tradición técnica conservada de padres á hijos. No importa aquí la genealogía de los Colmán, pero sí diremos que del padre de Desiderio hay varias armaduras en la Armería, armaduras de justa y de guerra, hechas para el emperador Carlos V, entre ellas una ecuestre decorada con motivos del Collar del *Toisón de Oro* y la que vistió *el Cesar* en la jornada de Mulberg. Pero ninguna de éstas llega, como obra de arte, al lujo y al mérito excepcional de la que motiva estas líneas y reproduce nuestra lámina; el lujo y el mérito que requería una armadura *de parada*, destinada solamente á ser lucida en las entradas triunfales y en otras fiestas cortesanas.

A este propósito, escribe el ilustre arqueólogo D. Pedro de Madrazo, al ocuparse de esta misma armadura, las siguientes atinadísimas observaciones: "Cuando Colmán entregó esta soberbia armadura á Felipe II, el príncipe heredero de los vastos dominios de Carlos V contaba veinticinco años de edad. Viajaba á la sazón por Alemania y por los Estados de Flandes, tomando parte en las suntuosas fiestas con que le obsequiaban; y poco después, al contraer matrimonio con la reina María de Inglaterra, hizo grande alarde de lujo en las armas con que se

presentó en aquella corte. Allí quizá lució el arnés de parada que labró para él el armero de Augsburg.,,

Esta armadura es de forma muy elegante; está construida con láminas de hierro; la borgoñota, con sus yugulares de piezas articuladas; el gorjal, la coraza, las hombreras, las escarcelas y los quijotes, todo ello formado, por láminas, como si se hubiese querido al dividir aquellas grandes piezas de la armadura en piezas pequeñas, facilitar su menuda y difícil exornación, haciéndola en cada una por separado, y los brazales y codales, las rodilleras y medias grebas de una pieza. Carece de escarpes, y seguramente le faltan las manoplas. En cambio la Armería conserva varias piezas accesorias ó complementarias, como son la rodela, la espada y la silla de montar, que reproduce la segunda de nuestras láminas, dos espinilleras, para ceñir en vez de las medias grebas, sobre botas altas, y la bragueta; y en el Museo de Artillería de París se hallan otro juego de codales, compañero al de las rodilleras de la Armería, lo que prueba que hubo otro juego de éstos, las dos arandelas que cubrían las axilas y la testera del caballo, con el escudo de armas de D. Felipe.

Todas las piezas, menos la borgoñota, están pavonadas, todas decoradas con figuras, cartelas, mascarones, etc., repujados y dorados en parte, y unas orlas ó festones damasquinados de oro. Los motivos repujados que embellecen la borgoñota, consisten en medallones de asuntos belicosos puramente de invención, cartelas, roleos, etc. En el vuelo del codal hay una sirena que acaba en cartela, entre dos guerreros; sobre el codo y las rodillas cabezas de león; y todo el resto de la armadura está bordeada y fajada en sentido vertical por un motivo continuo de ornamentación con primorosas figuras. El motivo cincelado en la lámina superior de la coraza es el collar del *Toisón de Oro*, bajo cuyos eslabones aparece el águila de dos cabezas, motivo que se repite en la silla y que con el escudo de la testera son los únicos emblemas del poseedor de la armadura que se descubren en ésta y sus accesorios. El vellocino del toisón, dentro de una cartela con tenantes, está cincelado en la lámina inmediata.

La rodela, cuyo trabajo no es, por cierto, tan fino como el de la armadura y de

las demás piezas citadas, ofrece en cambio un precioso conjunto decorativo: en el medio un rosetón radiado, contornado por una láurea, y ésta por la faja en que está grabado el letrero de que hablamos; en el campo cuatro medallas, también encerradas en laureas, con asuntos figurativos que en el *Catálogo* del Sr. Martínez del Romero se interpretan como representaciones de la Guerra, la Paz, la Sabiduría y la Fuerza, personificadas en matronas, conducidas la primera en palanquín, á hombros de reyes, y las otras tres en carrozas arrastradas, respectivamente por caballos, leones y esclavos, y los intermedios cuajados por *grutescos* con figuras de guerreros, mascarones y cartelas; en la bordura ú orla se desarrollan varios episodios de una cacería de osos, ciervos, jabalíes y toros, entre dos láureas de las cuales la exterior contourna el conjunto.

Análogos *grutescos* y figuras heroicas enriquecen las planchas de hierro que revisten los borrenes de la silla; fajas y borduras de roleos, cartelas y mascarones aparecen en ésta y en la testera, en las espinilleras y en la bragueta, como motivos obligados de la exornación de todo el arnés; y es de notar que no se advierte entre tanta pieza repetición de motivos, lo cual supone inagotable fantasía en el decorador y un trabajo muy prolijo de cincel.

Pero en este sentido la obra capital de este conjunto de piezas de panoplia es la empuñadura de la espada, peregrina de dibujo, gallarda de forma, finísima de labor, con figuras en los hierros de la guarda, un medallón en el recazo damasquinado, en el que se ve representado en figuras muy pequeñas el juicio de París, y por pomo una cabeza de sátiro oprimida entre dos roleos, dentro de cada uno de los cuales hay un genio, roleos que sostiene por detrás otro sátiro, bajo cuyo torso hay otro medallón damasquinado que representa á Hércules luchando con el león de Nemea.—La hoja de esta espada, según datos que nos ha proporcionado el Sr. Conde de Valencia, es del espadero Clemente Horne de Solingen, y lleva en sus caras una inscripción damasquinada de oro, muy adecuada por cierto al espíritu con que destaca en la Historia la figura de Felipe II. Por una cara dice:

PRO FIDE ET PATRIA. PRO CHRISTO ET PA-

TRIA. INTER ARMA SILENT LEGES SOLIDEO.
GLORIA.

Por la otra cara dice:

PVGNA PRO PATRIA . PRO ARIS ET FOCIS ;
NEC TEMERE , NEC TIMIDE , FIDE SED
CVI VIDE .

El Sr. Conde de Valencia considera este arnés como la obra maestra de Colmán. Por tal debe tenerse, dada la maestría y delicadeza de su trabajo, que no desmerece, por cierto, del de las mejores obras italianas del mismo género, con las que sin duda quiso competir el maestro Desiderio, quien, tan convencido debió quedar de haberlo conseguido, si no orgulloso de haber sobrepujado á aquellas, que en la montería representada en la orla de la rodela, puso un toro acometiendo á un guerrero caído, cuyo escudo tiene por divisa la palabra *Negrol*, seguramente por burla á los célebres cinceladores y damasquinadores milaneses Negroli, según consigna oportunamente en su *Catálogo* el Sr. Martínez del Romero. Al antagonismo del oficio que este desahogo satírico representa, [debe responder también el hecho de haber consignado en sitio tan principal y visible como el cerco del ombligo de la rodela, el honroso título de maestro de armas de su majestad cesárea, de que sin duda se enorgullecía Desiderio Colmán. Siempre ha sido el amor propio indispensable acicate de todo artista famoso de distinguirse en sus obras, y sin duda Colmán quiso cuajar de menuda y complicada labor esta armadura y sus accesorios (no tardando menos de tres años en ejecutarlo, pues sólo en la borgoñota se leen las fechas de 1549 y 1550, y en la rodela la de 1552) para hacer alarde con tales piezas de examen, de hasta dónde llegaba la superioridad suya en el dominio de los procedimientos de su arte, la delicadeza de su cincel, que hubo de ejercitarse en modelar numerosas figurillas y motivos varios, y la pureza en la labor damasquinada.

Todo esto acredita á Colmán de muy hábil artista; pero no debe olvidarse que, si bien por exigencias del gusto de los tiempos, los más famosos armeros tenían que ser verdaderos artistas, las invenciones, los dibujos que á modo de los *cartones* de tapices servían á los arme-

ros para la ejecución de sus obras, eran originales de dibujantes, á veces pintores afamados, decoradores, que sabían disponer esas preciosas combinaciones de motivos de bulto y motivos pintados; que no otra cosa vienen á resultar los repujados y los damasquinados. A veces, estas operaciones de interpretación ó traslado de los dibujos á la realidad del procedimiento, hacíanlas artífices que no eran propiamente los armeros ó forjadores de piezas de las armaduras; de donde resulta que en éstas solían colaborar distintos artistas.

No debió ser por consiguiente de Colmán la invención, sino la labor, y así se comprende al examinar las diferentes piezas del arnés; pues aunque no sean cosas comparables, y aunque el dibujo sea extremado y las composiciones peregrinas, quizá el trabajo es superior y digno tal vez de motivos más importantes. Fuera quien fuese el anónimo dibujante, que no debió ser un pintor, sino un ornamentista, un decorador, en esta obra "entró de lleno, como apunta muy oportunamente el Sr. Madrazo, en el espíritu del renacimiento italiano,;" pero el estilo especial de las figuras, el modo de tratar las cartelas, el trazado de los *grutescos*, revelan la mano del artista alemán, que había formado su gusto en aquel modo de dibujar firme y preciso, fácil y severo, que impusieron á los decoradores alemanes el gran Durero, Lucas de Leyden y otros grabadores del siglo xvi. A ese mismo carácter alemán responde el trabajo del armero, que, en vez de supeditarle al efecto fastuoso que vemos en las obras de damasquinado milanesas, como la rodela de Carlos V de que hablamos anteriormente, anduvo parco, sin quedar escaso, en el empleo del oro, en términos que sólo brilla en algunos detalles ó contornos de los repujados, en los delicados festones y en los clavos de la armadura; con lo cual, y pavonando el resto, consiguió hacer una obra elegante y severa, cuyo mérito principal está en la extremada fineza de su acabada labor.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

(Concluirá.)



SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS



El castillo y monasterio de Uclés

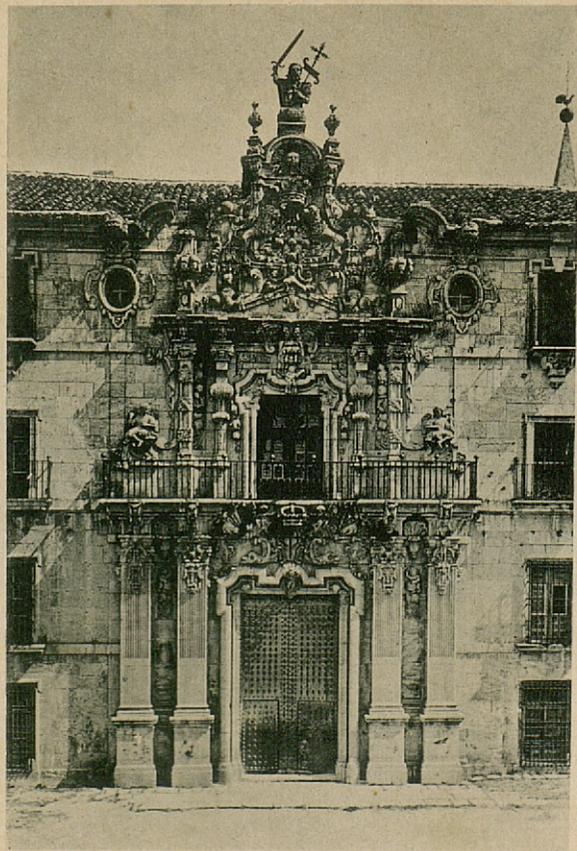
En la provincia de Cuenca, á unos noventa kilómetros de Madrid, asiéntase sobre escarpada colina, cuya cúspide corona un monasterio y un ruinoso castillo, la antigua y en otro tiempo muy noble y muy poblada villa de Uclés, cabeza que hubo de ser de la poderosa Orden de Caballería de Santiago, con autoridad *cuasi episcopal*, ejercida por un *obispo prior* y su *provisor*. A su diócesis pertenecían pueblos de

las provincias de Ciudad Real, Cuenca y Toledo, y los conventos de monjas de la Concepción en la Membrilla y Comendadoras de Santiago en Madrid.

Aunque algunos Caballeros de la Orden se levantaran en San Marcos de León llamándose maestros de ella, siempre triunfó Uclés en la competencia; supremacía reconocida por el arzobispo de Toledo D. Rodrigo, con las siguientes palabras: *In Uclesio statuit caput Ordinis, et opus eorum eusis defensionis*, etc.

De cuándo data la fundación de Uclés no es posible fijarlo; hasta hace pocos

MONASTERIO DE UCLÉS



PUERTA PRINCIPAL



Fotografía de Houser y Menet. — Madrid.

ALJIBE



SILLA PRESIDENCIAL DEL GRAN MAESTRE DE SANTIAGO

años algunos habían creído que se llamó Urcesa, á la que Ptolomeo coloca en los confines meridionales de la Celtiberia; pero con el descubrimiento de una inscripción geográfica hecho en el año 1880, se ha venido á fijar su verdadera denominación. La interpretación es la siguiente ¹: *Deo Aironi fecit familia Oculensis Usetana. Caius, Titinnius, Crispinus*. Al Dios Airón lo dedicó la familia Usetana, del pago Oculense. Cayo, Tinio, Crispino.

Corresponde, pues, el nombre que aparece en la mencionada piedra, con los de Uklis y Ocles que recibe en la Edad Media. Además de esta inscripción, demuestran que Uclés existió en la época romana algunos trozos de muralla, un cementerio y la calzada que, partiendo de Cabeza del Griego, se dirige por este punto y Contrebia á encontrar la de Complutum.

Los historiadores nada nos dicen de Uclés hasta la época de la reconquista, en que situada la villa en el límite fronterizo formado por las sierras de Almenara y Altomira, sufre casi las mismas vicisitudes que las ciudades de Cuenca y Toledo, entre las que está situada.

Sabemos que durante la dominación de los sectarios del Profeta, los uclesianos toman parte en las luchas intestinas de sus reyes y magnates. En su fortaleza se refugia, muriendo al poco tiempo envenenado, el usurpador Muamad Mostacfi Bila, que reinó con el nombre de Mohamed III y que huyó una noche de los alcázares Azarah (Zahara) en Córdoba.

En el año 1024 pasa Uclés á la corona de Castilla como dote de Zaida, hija del emir de Sevilla. Conquistarlo al poco tiempo los árabes al mando del mismo Ebn-Abád (Aben-Abed) en una de sus correrías ó algaradas por tierra de Toledo. Vuelve á los cristianos en 1085 como consecuencia de la conquista de Toledo, para caer años después, en 29 de Mayo de 1108, en manos de Aly-Abul-Alassan, hijo Yusuf, que á la cabeza de los moravitas ó almoravides, deshace al ejército castellano en la vulgarmente llamada

batalla de los Siete Condes; perecen en ella: el infante D. Sancho, su ayo, D. Pedro de Cabra, el conde D. Martín Flainez, D. Fernando Díaz, y otros muchos caballeros flor de la nobleza castellana ¹. Atribuyóse entonces este desastre á la flojedad con que pelearon las tropas auxiliares hebreas, que con su fuga causaron el terror entre el resto del ejército cristiano.

Conquistada Uclés por los almoravides, permanece en su poder hasta que el rey Lope de Valencia se la da á Alfonso VII en permuta por la villa de Alagón ² y toma posesión de ella D. Sancho III en el año 1157.

A la muerte de este rey, queda como tutor de Alfonso VIII D. Fernando III de León, el cual da la villa y su castillo en calidad de depósito á los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, concediéndola el rey al llegar á su mayor edad al fundador de la Orden de Santiago D. Pedro Ferrando ó Fernández de Fuenteencalada para que se establezca y defienda la frontera, según consta es escritura real extendida en Arévalo y fechada á 9 de Enero de 1174.

D. Pedro Fernández, primer maestre muerto en 1184, dió fueros á la villa el año 1179, siendo confirmados por el rey y sus sucesores; ayudó con poderosa hueste de Uclés á la conquista de Cuenca ³, fundó

1 Entre los documentos relativos á Uclés publicados por el Rdo. P. Fidel Fita, hay uno de 1575, cuyo título es "Relación de los vecinos de Uclés hecha á petición del rey Felipe II," dice así: "Ay muchos edificios antiguos caídos, y no ay señalados ningunos mas que al pomenete, camino de Siciendes (Siete Condes) ay una cruz de piedra, con la imagen de Jesuchristo y de nuestra Señora por otra parte. En el qual sitio dicen, y es así segun se colige por escrituras, que en él murió el infante D. Sancho, hijo de D. Alonso el Sexto; el qual estando en Toledo, viejo embió á su hijo el infante don Sancho con algunas gentes á tomar á Uclés y á su castillo, trayendo por su ayo á un pedro de cabra, y peleando con los moros, cayó el infante, y su ayo por defendello cayó ó se puso sobre él y a entrambos los mataron y fueron muertos donde al presente está la Cruz de canto: estará del pueblo como mil pasos."

En el lugar donde existió la cruz se edificó á fines del pasado siglo la ermita hoy arruinada de Nuestra Señora de la Defensa.

2 *Tumbo de Castilla*, lib. III, cap. LXXIII.

3 El rey Alfonso VIII pasó en Uclés algunas temporadas con ocasión de los viajes que hacía á Cuenca y de la amistad que le unía al maestre fundador.

1 Boletín de la Real Academia de la Historia. Julio-Septiembre, 1889.

una escuela ó universidad, donde se educaban los hijos de los nobles, y contribuyó por todos los medios á la prosperidad y engrandecimiento de su villa.

En 1197, cuando el moravito Yusuf taló la comarca, fué rechazado por los uclesianos: desde entonces la historia de Uclés va unida y se confunde con la de sus señores los caballeros; la circunstancia de ser cabeza de la Orden, hace que sus habitantes tomen parte en las turbulencias promovidas por ambiciosos aspirantes al maestrazgo, hasta que con la muerte de los dos últimos maestros D. Rodrigo Manrique, padre del poeta Jorge Manrique, ocurrida en el año 1476, y la de D. Alonso de Cárdenas en el 1493, termina el inmenso poder de la Orden por haberse apropiado los reyes su administración.

Mandados por D. Alonso, concurrieron los caballeros y hombres de armas de la villa á la guerra y conquista de Granada, siendo el pendón de la Orden que se guardaba en Uclés uno de los primeros que ondearon sobre sus muros.

A partir de esta época pierde Uclés su importancia y queda sumido en la obscuridad, continuando poco á poco en decadencia, hasta sufrir el golpe de gracia el 13 de Enero de 1811 en que las tropas francesas, al mando del mariscal Víctor, saquean y destruyen la villa.

Esta es, á grandes rasgos trazada, la historia militar de Uclés; conocida ya, tócame enumerar y describir los restos que quedan de su castillo y monasterio como mudo testimonio de su pasada grandeza.

* * *

Un torreón de tres pisos, unido por un lienzo de muralla á una doble torre llamada Albarzana junto con antiguos murallones en los que se ven la puerta de Sitcuendes, son los únicos restos que nos quedan de su fortificación.

El monasterio se alza sobre las ruinas de otro anterior que hubo de ser de estilo románico-ojival ¹, cuya iglesia, bajo el patronato de Santa María del Castillo, cam-

bió de nombre al ocuparla los caballeros de Santiago.

En la antigua iglesia profesaron Santo Domingo, el duque de Gandía después San Francisco de Borja (1540), y otros ilustres varones: contándose entre los sepultados en ella á doña Urraca Alfonso ², hija de Alfonso Enriquez de Portugal y mujer en segundas nupcias de D. Fernán Martínez de Fita, pariente del fundador; á D. Rodrigo Manrique y á su hijo el poeta Jorge, comendador de Monzón, muerto poco después que su padre. Algunos han dicho, pero es muy discutible, que en una de las antiguas sepulturas se encontraron los restos y armas de guerra de Alvar Fáñez, célebre capitán pariente del Cid, y cuyo nombre lleva hoy uno de los cerros que rodean á la vecina ciudad de Huete.

* * *

Con la terminación de las catedrales de Segovia y Salamanca, últimos monumentos de arte ojival que se construyeron en España, finaliza el largo período llamado gótico, que dió por resultado el gran número de magníficos y costosos edificios, y el adelanto y progreso que artistas y arquitectos españoles llegaron á alcanzar en tal arte.

Florecean en este tiempo muchos maestros formados en esta escuela, tales como Diego de Siloe, Fernán Ruíz, Juan de Ruesga, Francisco de Coloma, Antón y Enrique de Egas, Pedro Compte, Pedro Gumiel, Diego de Riaño, y otros muchos, los cuales no por haberse educado en la escuela ojival, rechazan las tendencias al clasicismo que, iniciándose en Italia, hacen nazca el nuevo arte arquitectónico que recibe el nombre de Renacimiento.

Al tomar de Italia tal arquitectura los españoles, no la emplean en igual forma, pues no era posible un cambio tan brusco, acostumbrados como estaban á un arte que tanta aceptación había tenido durante el largo período de tres siglos; así que para hacer el cambio menos violento, tómanse

1 No la doña Urraca hija de Alfonso VI (como por error alguien ha dicho), que casó con el conde Raimundo de Borgoña primero, y con Alfonso el Batallador después.

¹ Aparece dibujado en códices antiguos, y se ha encontrado algún capitel de dicho estilo.

elementos de uno y otro, dando origen esta amalgama al estilo plateresco.

De esta época tenemos preciosas muestras en la portada del Hospital de niños expósitos de Toledo, en la Universidad de Alcalá, en el claustro del Colegio mayor de Salamanca, en el palacio arzobispal de Alcalá de Henares, en el magnífico monasterio de San Marcos de León (dirigido en un principio por Juan de Badajoz), en la sacristía mayor de la catedral de Sevilla, en la Casa del Cordón y Colegio de San Nicolás de Burgos, en la catedral de Granada (empezada en 1529, según los diseños de Diego de Siloe), y, finalmente, en la fachada y parte oriental del *Monasterio de Uclés*, cuyo plan y esmerada labor artística no le hacen desmerecer en nada de ninguno de los anteriores ni de los muchos que por aquella época en España se construyeron.

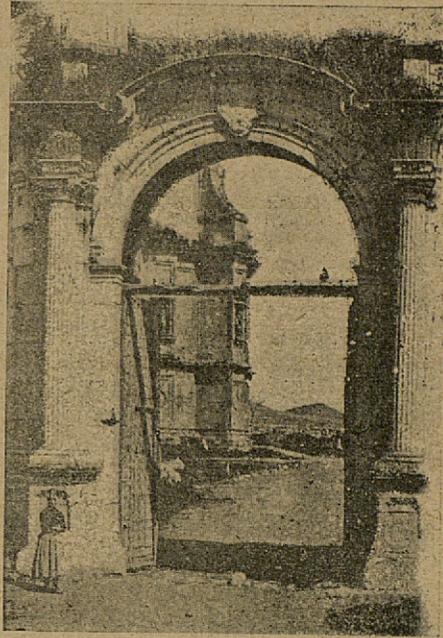
Púsose la primera piedra con solemnidad pontifical, según dice una inscripción colocada en el muro el 7 de Mayo de 1529¹.

Esta parte, la más notable al par que la más antigua de todo el edificio, cuajada de finos adornos platerescos que bien merecieran reproducirse, se edificó, así como la sacristía y parte exterior del ábside, con arreglo al trazado de Gaspar de Vega, prosiguiendo más tarde las obras pero apartándose del primitivo plan para seguir otro más conforme con el estilo de Herrera.

Las fachadas Norte y Oeste fueron dirigidas por el arquitecto conquense Francisco Mora, que con Francisco Mijares, Diego de Alcántara, Juan de Valencia y Bartolomé Ruíz, fueron discípulos del inmortal Herrera, al que sucedió en el empleo de trazador del rey Felipe II. Con él tomaron parte también en la dirección y trazado de las obras Pedro de Tolosa, Antonio Segura, á quien se debe la grandiosa cúpula que cubre el crucero, Diego de Alcántara, Bartolomé Ruíz, Pedro

García de Mazuecos, Pedro Lizargarate y Alonso Carbonel.

Es la iglesia de una sola nave, y separado por una gran verja con las armas reales y la cruz de Santiago, hállase el bajo coro. El altar mayor tiene un buen retablo greco-romano con tendencia á barroco, obra de Francisco Dardero (1688): lo componen un templete de orden compuesto; sobre el altar, dos grandes repisas con las esculturas de San Agustín y San Francisco de Borja; y, finalmente, seis columnas compuestas sosteniendo un cornisamento del que parte la bóveda hemisférica: ésta, los espacios comprendidos entre las columnas y las pechinas de la cúpula, están decoradas con regulares pinturas de asunto religioso, ocupando la parte central una de mayor tamaño, que



PUERTA DE LA «CARRERA»

representa al Apóstol Santiago sobre blanco caballo combatiendo con los moros: atribúyese al pincel de Ruy de Guevara.

Cuatro grandes puertas dan ingreso al templo: una pone en comunicación la sacristía con el crucero y altar mayor, las otras, situadas frente al altar y á los lados de la nave, comunican: una de estas con

¹ Figuran en dicha fachada otras dos inscripciones, una en el basamento de la ventana del refectorio, y es como sigue: R. D. D. PETRI GARCIA DE ALMA CVI. ER. P. La otra, romana, procedente de Cabeza de Griego, se halla colocada entre la cuarta y quinta ventana, y se publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Julio-Septiembre, 1889.

el claustro bajo, y las otras dos con la *Carretera*, paseo que circunda al edificio por tres de sus lados, y al que da ingreso una puerta de estilo greco-romano.

Hay en la iglesia un coro alto con dos buenos órganos situados á los lados, lisa sillería de nogal y monumental facistol rematado por una estatua de Santiago, y cuatro relieves representando otras tantas victorias obtenidas por las armas cristianas sobre las mahometanas.

El exterior de la puerta lateral izquierda, ó sea la parte correspondiente al centro de la fachada Norte del edificio, está formado por un gran pórtico de dos cuerpos: el inferior consta de escalinata, basamento, cuatro columnas dóricas, hornacinas en los intercolumnios y cornisamento con triglifos y metopas. El cuerpo superior es de orden jónico sosteniendo un frontón rematado en una cabeza humana, debajo de la cual se lee CAPVT ORDINIS.

La portada del Oeste, correspondiente al eje de la iglesia, es también de dos cuerpos de á cuatro columnas, de orden compuesto, frisos completamente lisos y un alto relieve encerrado en un círculo, representando á caballo al Apóstol Santiago.

En una de las capillas se guardaron por algún tiempo varias antiguas armaduras (que han desaparecido), y una silla, vulgarmente llamada de doña Urraca (por suponerla regalo de dicha reina) y que no es otra cosa sino la silla presidencial del Gran Maestro.

Es la silla en cuestión de arte ojival florido, y debió construirse á mediados del siglo xv, semejándose algo á la de la Cartuja de Miraflores, pero habiendo sufrido alguna restauración de muy mal gusto, como las cuatro columnas corintias que sostienen el doselete.

Mide seis metros de alta por poco más de uno de anchura. Es fijo el asiento y lisos los brazos y parte inferior hasta la altura de aquéllos.

La parte alta del respaldar hasta el doselete, que se compone de tres cuerpos, está cuajada de tracería formando en relieve rosetas y bifolios falcados.

De los tres cuerpos que componen el

doselete, el inferior consta de arcos conopiales con crestería bitrebolada y agujas en los ángulos, rematando en grumos bastardos.

El cuerpo central es más estrecho y más alto, dividiendo sus paños contrafuertes con arbotantes que rematan en dobles agujas. Los entrepaños están compuestos de dobles arcos lanceolados ojivales, encerrados en otro semicircular. Sobre estos arcos voltean rosetones con tracería de remolinos y rosetas foliadas, que están cobijadas por arcos conopiales con agujas y crestería.

La parte superior es de forma piramidal con dobles ajimeces y rosetones en sus caras, semejantes á los del cuerpo medio.

Esta silla fué trasladada años hace al Museo Arqueológico Nacional, donde se guarda, gracias á lo cual no ha sufrido la suerte de otras muchas joyas artísticas y arqueológicas que han desaparecido.

Compónese la sacristía de dos naves formando ángulo recto, cuyas encaladas paredes quitan todo el efecto á las finas platerescas labores que cubren frisos, columnas y pilastras. La bóveda, ejemplo de la amalgama que en esta época existe de elemento ojivales y clásicos, tiene preciosos rosetones y repisas del mejor período florido para servir de apoyo á sus nervios.

Joyas del culto antiguo no hay ninguna: los saqueos y avaricia de extranjeros y de mal llamados españoles han dado cuenta de ellas.

Entre la sacristía y la iglesia está la bajada al panteón, que corresponde con el altar mayor y está formado por una gran estancia, cuya planta, en forma de cruz, la ocupan las sepulturas, sobre las que no se encuentran más restos de arte antiguo que una estatua yacente de un obispo, regularmente ejecutada en mármol blanco, y un grupo de seis ú ocho figuras en piedra caliza representando el Santo Entierro.

En la escalera del panteón hay algunos lóbregos departamentos donde sin fundamento alguno se ha dicho estuvo preso el popular poeta Francisco de Quevedo.

La portada que desde el interior da in-

greso al claustro y patio del Monasterio colocada en el centro de la fachada Sur, está construida en el año 1735, es de estilo borrominiano ó churrigueresco, como puede verse en la fototipia que al presente artículo acompaña: véñese en ella cuatro pilastras sin sujeción á orden alguno arquitectónico, y como elementos decorativos delfines, cruces, leones, cabezas, guerreros, trofeos, petonclos, etc., etc., dominando dos cruces de Santiago, la maestra y la ordinaria, colocadas bajo corona real, y como remate, dos bustos de moros sujetos con cadenas y media figura humana, con la cruz maestra en la mano izquierda y una espada en la derecha con la leyenda *fidei defensio*, leyéndose en la peana CAPVT ORDINIS.

En tal portada no parece sino que el artista ó artistas que la labraron, quisieron simbolizar resumiendo la historia del edificio. Así, vemos cruces sueltas indicando cuando la Orden era independiente, cruz con corona real para denotar el dominio que los reyes ejercieron sobre ella, caballeros con trofeos á los costados haciendo ver que los que allí se albergaron fueron guardadores de la frontera cristiana; moros encadenados indicando el dominio y esclavitud á que los redujeron; y, por último, las leyendas *Caput ordinis* y *fidei defensio*, lema de la orden, y demostrando que en este monasterio residió el jefe supremo.

El patio, con un aljibe en el centro, cuyo brocal de arte barroco damos reproducido también por medio de la fototipia, forma un gran cuadrado rodeado de claustro alto y bajo, abierto este último y constituido por grandes arcadas de medio punto, sostenidas por dobles pilastras cuadrangulares.

Otra parte muy importante del monasterio, y que no debe dejar de visitar el excursionista, es el refectorio, cuyo magnífico artesonado, en madera oscura es sumamente curioso por estar labrados en los recuadros del contorno los retratos de todos los Maestres excepto uno, el correspondiente á D. Alvaro de Luna, en el que figura una calavera como indicando que no era digno de figurar en tal sitio el que por orden real murió en el cadalso.

Para concluir la descripción del monasterio, quédame únicamente citar las dos escaleras que conducen al claustro alto, y que son de verdadero mérito arquitectónico, y la en otro tiempo importante biblioteca, que si bien hoy ha perdido su importancia, la tuvo y muy grande cuando contaba con trescientos sesenta y un estantes con preciosos libros y manuscritos. A pesar de las pérdidas que sufrió en 1809, en que se hicieron hogueras con los libros, y de los muchos que autoridades y exclaustros han extraído después, aún contaba en 1872 con gran número de importantes volúmenes, que se trasladaron á las Bibliotecas del Instituto de Cuenca, Municipal de la misma ciudad y Nacional de Madrid.

Entre las obras que existían, merecen citarse el Gran Atlas de Bleau con preciosos grabados de artistas flamencos, varios códices griegos y hebreos de la Biblia y algunos incunables y libros de coro.

El Archivo era importantísimo: se dividía en tres partes: 1.^a, el de *Pruebas de caballeros*, contenido en doscientas setenta cajas de nogal, comienzan en el año 1418; 2.^a, *General de la orden ó magnum chartophylatium* con cuatrocientos un cajones, conteniendo escrituras y documentos originales concernientes á la Orden en general, y trescientos cincuenta y dos con los papeles é instrumentos de cada pueblo dependiente de la Orden. El documento más antiguo alcanzaba al año 1099. Entre otros monumentos preciosos para la Historia de España se guardaron los Tumbos de León y Castilla que hoy están en el Histórico Nacional. La 3.^a parte estaba dedicada á la curia eclesiástica, de la que se guardaban los expedientes de visitas hechas á las veintún parroquias de los pueblos administrados por la Orden; empiezan en el siglo xv. Todos estos documentos pasaron al Archivo Histórico cuando se dió el Decreto de incautación de los bienes de las Ordenes Militares, quedando el monasterio como propiedad del Obispado de Cuenca, consignando el Estado una pequeña cantidad para la conservación de su iglesia, conceptuada como parroquial sufragánea.

Hoy tiene en él albergue otra Orden de

origen español, tan importante y poderosa como lo fuera la de Santiago, y en la que también, como en aquélla, han brillado esclarecidos varones. A ella debemos que tan importante é histórico monumento no sea hoy poco menos que un montón de ruinas, como sucede con el castillo, del cual las inclemencias del tiempo por una parte, y el espíritu destructor é incuria de los vecinos y autoridades por otra, van dando buena cuenta.¹

PELAYO QUINTERO.

SECCIÓN DE LITERATURA

LITERATURA PANOCHA

Ar que se muere, lo an-
tierran, que los que quean
ya s'apañan...

*Cuento panocho recogido por los
Sres. Villalba y Jiménez.*

Pos señor, mas é tres días, ya, que l' estaban dando er chocolate ar tío Antón Junes, er de Santomera; y er Meico Jimenez había yebao ar Villarba er Meópata y los dos habían hablao muncho latín, meneando muncho la cabeza, y los conocíos der tío Antón Junes entraban y salían en la casa, y le chillaban:

—¡Antón! ¿me conoces?

y er daba un gruñío que lo mesmo paecía sí, que no, que

—¡Cudiao que seis asnos!

y alluego se salían iciendo:

—¡Maliquio está er probe!, tía María Pepa; lo que sa mester es que lo que sea é Dios, sea cuanti antes, qu' estamos en la sementera.

Y lo que estaba é Dios, jué llevárselo.

¡Junema! la que s' armó en aquella casa de aullíos é perros y de presonas. La tía Dolores, qu' era la mare d' Antón, metió la cabeza en la sartenera pa esaogarse dando berríos pa ella sola; la mujer d' Antón, qu' era campusina de Pacheco y mu nueveciquia, se tiró ar defunto chillando qu' á ella no la esapartaban,

y que la tenían qu' enterrar con su marío, que tó s' abía arrematao pa ella; y Pepe, er mozo, que s' abía criaio con Antón inda que lo sacaron der torno, y era como si jua su ermano, se le subió la sangre á la cabeza y arreó á dar palos á los alimales, de camino qu' iba ar pajar, por su faca, pasuzudiarsebibo...; y de tiempo en tiempo se sentía uno

—¡Ayyyyy!... ¿Cuándo lo orviaré yo?...; y tos á una

—Enjamás é los jamases!...

¡Junema! ¡y qué sintío que jué er tío Anton Junes er de Santomera!!

.....
Pos menúo porrazo que bino á dar en la gloria der Señor... San Pedro, qu' estaba abisao, le tenia ya la puerta abierta, y le ijo con una risiquia, asina que lo bido:

—Bamos, ombre, pasa alante, que ya sabemos aquí quién tú eres!

Pero, lo que nunca abía pasao dista entonces, Anton Junes no queria entrar en la gloria!

—Ascucha y perdona, le ijo á San Pedro; aquí á abío un dequivoco ó m' abeis hecho una mala partía. Porque á de saber osté, tío San Pedro, que yo estaba ¡pero mu bien! po allá bajo; á mí no m' abía fartaio nunca harina pa un amasijo; á mi puerta no s' abía parao entabía un aflegior, yo n' abía tenio un sí ni un no con mi Maria Pepa, er zagal...

—¡Mira! A mí éjame é retólicas, le ijo San Pedro, y entra que cierre.

—¡Pos eso es, que no entro!... y que me güerbo aboa mesmo, qu' estoy aciendo muncha farta. ¡Apuramente estamos en la sementera!

—¡Hombre, no seas asno! le ijo San Pedro. Denguna farta hace dengun ombre, asina qu' se muere; te digo yo que lo qu' ace es estorbo. Ar muerto lo entierran y los que quean ya s' apañan; ¿entras ó no entras?

—No lo tome osté á mal, tío San Pedro, dijo Anton; pero yo me güerbo en cuanto me iga osté cómo se baja. Osté sa figurao que mi María Pepa es como otras, y á é saber osté que los deos é la mano no son iguales; ni hay hoja...

Pero San Pedro no asperó más, le dió un metío, que Antón Junes bino á caer

¹ Por no haberse recibido oportunamente, dejamos de acompañar á nuestros asociados la fototipia que representa el Monasterio de Uclés.

en mitá e la gloria, y cerró la puerta diciendo:

—Ló qu' es como pa ser santo estorbara el ser burro, abiao estaba Antón Junes er de Santomera.

.....
¡Güeno era Antón Junes pa berse encerrao y no pidir su erecho! Se jué á la Muerte pa esacer er dequivoco, y la Muerte le enseñó el libro en que lo había llebao apuntao; y cuando bído que por este lao no abía dequivoco denguno, se jué ar Pare Eterno iciéndole qu' era mala partía, y er Pare Eterno, lo mandó, como icken, á freir espárragos; y alluego se echó á buscar empeños pa que lo ejaran irse á Santomera, qu' acía muncha farta... dista qu' un día bído á uno y sartó.

—¡Caliche! Esta cara la conojo yo!... ¡calla! pos ni más conocío... ¡si este es San Cayetano!... pocas beces que le é tirao yo cuasiquier cosa cuando lo sacaban en la prucisión... ¡Oyaste, paisano!... ¿osté no m' á conocío?... yo soy Antón Junes, er de la torre é los Junes en Santomera.

—Osté será quien sea—dijo San Cayetano—pero yo no lo conojo más que pa serbirlo.

—Pos eso es, que yo estoy aquí por un dequivoco ó por una mala partía, y estoy haciendo en mi casa muncha farta; y lo que yo busco es un empeño juerte de una presona que se tire á pedille ar Pare Eterno por mí, pa gorberme á mi casa qu' es ande yo ago farta... que sabe Dios mi casa como andaré... con que si osté no m' arregla esto, y no se tira...

—¡Arreglao!—gritó una bos qu' era la del Pare Eterno.—Que baje á la tierra ese peazo d' asno, y si bé qu' ace farta que se quée po allá bajo y no güerba.

Y aquí me tienen ostés á Antón Junes, qu' al año d' aberse muerto, caía como una pelota á la puerta de su casa, y lo primero que le pasó jué que se le tiraron sus perros.

—¿Curto! ¡Palomo!... ¡Que soy yo!... ¡Que es güestro amo!... ¡Pos güeno está esto!... ¡Vaya un recibimiento!

Y los perros s' encerrizaban ca bes más, dasta que se sintió abrir la puerta y una bos qu' ecía.

—¿Quién anda ahí?

Antón había conocío la bos é su mozo Pepe, y estaba pa gritar:

—¡Pepe! ¡Pepe! Cuánto m' alegre que sigas en la casa; pero oyó la bos de su María Pepa que s' asomaba tamién y ecía:

—¡Pepe, éstrate, Pepe!, y déjalos lardrar... no bayas á escutiparte.

Y la bos aquella era tan atractiva y pegalosiquia, qu' Antón dijo pa sus aentros:

—Me paece que ya no m' alegre tanto que sigas en la casa.

Y no asperó á que cerraran la puerta y se coló dentro y se jué derecho á su zagal y comenzó á dalle besos, y er zagal comenzó á dar chillíos.

—¡Maere! Aquí tengo cogío un ombre qu' está elao y dice que es mi paere... ¡Maere encienda osté er candil! ¡Pepe, ven con un palo!

Y Antón Junes s' ejó é dalle besos á su criatura y se jué ar cuarto y sintió á su María Pepa qu' ecía aboniquio:

—¡Pepe, tengo una pabor!

Y sintió que Pepe le icía tamién aboniquio:

—¡No seas tonta, Maripepa!

—¡Mía que si juea un apareció!

—¡Ca, mujer! Ar que se muere lo entierran—dijo Pepe.

—Y por lo visto busotros yo os abeis apañao, ijo Anton, que no quiso ascuchar mas y se salía pa juera, cuando oyó un *run run*, y era su maere qu' estaba rezando por él una parte é rosario.

—Pos lo qu' es esta, que no s' apañao, no me la ejo.

Y Anton Junes se subió otra bes al cielo, llebándose á su maere á costaletas.

.....
—¡Calla, dijo San Pedro, otra bes po aquí Anton Junes!... pos hombre, no hacías tanta farta en la tierra!

—Lo que, pa mi entender, hacia yo era estorbo, tio San Pedro. Ha é saber osté, si no lo sabe, que po allá bajo *ar que se muere lo antierran, y los que quean ya s' apañan*.

Por la referencia,

PEDRO DÍAZ CASSOU.



PARA EL ÁLBUM DE ALCALÁ DE HENARES

DEBIDO Á LA INICIATIVA DE DON LUCAS DEL
CAMPO, DIGNO HIJO DE TAL CIUDAD

¡Antigua Cómpluto ilustre!
¡Insigne Alcalá de Henares!
Inspirados escritores,
honra de España y del arte,
pregonan por estas hojas,
que un culto á sus plumas abre,
las glorias inmarcesibles
de tus pasadas edades,
ó tus hermosos recuerdos
con sus estrofas ensalcen.
yo no; tan altas empresas
requieren alientos grandes.

Gozara yo, de seguro,
gozara yo, como nadie,
si el tiempo retrocediera
tornandos á siglos distantes
si al discurrir por tus plazas
y tus rondas y tus calles,
aparecieras, de pronto,
como en tus años brillantes:
corte de bravos monarcas
y de bravos capitanes;
cuna de ingenios felices,
por el ingenio inmortales;
centro, para paz y guerra,
de quien fué, tras arduos lances,
de cardenales dechado
y espejo de gobernantes;
campo de lides reñidas
en ciencia de humanidades;
plantel de graves doctores
y de alegres estudiantes....

Mas no; tus glorias pasaron
¡glorias del mundo fugaces!
rápidas como las ondas
pasajeras del Henares.
Pero, si triunfos y dichas
livianas son, y mudables,
feliz, cuán feliz al menos,
quien se consagra, constante,
al culto de las memorias
de las pasadas edades;
feliz, cuán feliz al menos,
quien estas páginas abre,
¡antigua Cómpluto ilustre!
¡insigne Alcalá de Henares!
para que digan tus glorias,

y tus grandezas ensalcen,
inspirados escritores,
honra de España y del arte.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.



SECCION ORIGINAL

La Sociedad de Excursiones en Noviembre.

La Sociedad Española de Excursiones realizará una al MUSEO DE ARTILLERÍA de esta corte (calle de Méndez Núñez, junto al Parque de Madrid), el sábado 10 del corriente mes. A continuación se almorzará en el Hotel de Santa Cruz (Carrera de San Jerónimo, 45).

Punto y hora de reunión.—A las 10 de la mañana, en la puerta del Museo.

Cuota.—Cinco pesetas; advirtiéndose que los socios que sólo concurren al Museo no pagarán cuota alguna, ni tendrán necesidad de adhesión previa.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito hasta el día 9 inclusive, acompañando la cuota, al señor presidente de la Comisión ejecutiva, D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo, derecha.

**

La Sociedad realizará una excursión á GETAFE y TORREJÓN DE VELASCO, el domingo 25 del actual, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid, por la estación de Atocha, á las 7^h 56' de la mañana.

Llegada á Getafe, 8^h 27' de la mañana.

Salida de Getafe (en coche), 12^h de la mañana.

Llegada á Torrejón de Velasco, 1^h 40' de la tarde.

Salida de Torrejón de Velasco, 4^h de la tarde.

Llegada á Getafe, 5^h 40' de la tarde.

Salida de Getafe, 7^h 8' de la tarde.

Llegada á Madrid, 7^h 40' de la tarde.

Monumentos que se visitarán.—Iglesia de Getafe, Colegio de los PP. Escolapios y Castillo de Torrejón de Velasco.

Cuota.—Diez pesetas, en que se comprende el billete de ida y vuelta en segunda clase, asiento en el coche desde Getafe á Torrejón de Velasco y vuelta, almuerzo, café y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 24, á las 3 de la tarde, acompañando la cuota, al Sr. Presidente de la Comisión ejecutiva, D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo, derecha.

Madrid 31 de Octubre de 1894.—El Secretario General, *Vizconde de Palazuelos.*—V.º B.º—El Presidente, *Serrano Fatigati.*



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET - MADRID

ARNÉS DE PARADA DEL PRÍNCIPE D. JUAN DE AUSTRIA

Trabajo italiano del siglo XVI.

REAL ARMERÍA DE MADRID